

México próspero, equitativo e incluyente. Construyendo futuros

Impulso al desarrollo industrial y tecnológico de México

Mauricio de Maria y Campos





Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi, AC

Tenochtitlán 55-Bis,
Barrio de Santo Domingo
Tepoztlán, Morelos
www.centrotepoztlan.org

Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC

Calle Melchor Ocampo 305,
Barrio de Santa Catarina, Coyoacán, CP 04010
Ciudad de México, México
www.foroconsultivo.org.mx
foro@foroconsultivo.org.mx
Teléfono: +52 (55) 5611-8536

Coordinación:

Mauricio de Maria y Campos
Jorge Máttar
José Franco
José Antonio Esteva Maraboto

Responsables de la edición:

Jorge Máttar
Gabriela Esteva

Autor:

Mauricio de Maria y Campos

Diseño:

Francisco Ibraham Meza Blanco

DR, Marzo 2018, FCCyT

Documento de trabajo, sujeto a cambios de fondo y forma. Las opiniones son responsabilidad del autor y no necesariamente coinciden con las del Centro Tepoztlán, del Colegio de México o las del Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

Cualquier mención o reproducción del material de esta publicación puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.

Presentación


México vive una de las encrucijadas más complejas de su historia contemporánea. La mayoría de la población sufre un deterioro de su calidad de vida y la expectativa de un futuro mejor se ve amenazada por el estancamiento y desgaste de la economía, las instituciones, el bienestar social, la práctica de la política y el medio ambiente. La situación apunta a la urgencia de transformaciones estructurales que rompan con esta trayectoria, y que encaminen al país en una senda de desarrollo sostenible e incluyente, que abata la pobreza y la desigualdad y traiga prosperidad a la población.

La gravedad de los problemas y la baja efectividad de las soluciones que se han ensayado en las últimas tres décadas deben dar lugar hoy a una estrategia diferente, que ataque los problemas de raíz, que impulse el crecimiento, el empleo y el bienestar social, así como la inversión, la creatividad y la innovación y ofrezca resultados palpables a la población en todas las regiones del país en el corto plazo; pero que también impulse soluciones duraderas y sostenibles en el mediano y largo plazos, que permitan recuperar la confianza, el orgullo y la identidad nacional en la hora global.

El proceso electoral y el inicio de una nueva administración de gobierno representan una nueva oportunidad para construir un mejor país. La difícil coyuntura induce a que la esperanza que se renueva cada seis años, hoy se asiente sobre bases más firmes, con una sociedad dispuesta a ser parte activa de la solución y no un mero testigo pasivo o reactivo de decisiones del poder económico y político. Eliminar la corrupción y la impunidad, fortalecer el estado de derecho y las instituciones democráticas, reconstruir el tejido social e implantar un sistema de desarrollo sostenible, incluyente y más justo, con mayor confianza en su futuro, precisa de una ciudadanía empoderada y con capacidad de diálogo eficaz con su gobierno.

El Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi A. C., espacio de análisis y discusión multidisciplinaria e independiente de los problemas nacionales desde hace cuatro décadas, con el apoyo de El Colegio de México y el Foro Consultivo Científico y Tecnológico, decidió emprender en 2016 el proyecto *México próspero, equitativo e incluyente; construyendo futuros*, que tiene como objetivo formular una propuesta para encarar los grandes desafíos de la nación, a partir del análisis de los problemas actuales con una perspectiva estratégica de mediano y largo plazo.


El Proyecto se ha nutrido de sesiones de reflexión y diálogo que cada mes realiza el Centro Tepoztlán para contribuir al análisis y solución de los problemas nacionales. Una coyuntura compleja, un futuro incierto y viejos y nuevos desafíos requieren discusiones responsables sobre opciones de trayectorias y propuestas participativas para construir escenarios compartidos de futuro, lo que constituye un propósito central de esta iniciativa.



El informe ha contado con la coordinación técnica de Jorge Máttar, la activa colaboración de Susana Chacón y Javier Matus, la orientación de Francisco Suarez Dávila, Clara Jusidman y Eugenio Anguiano; el respaldo informático de Ulsía Urrea y la entusiasta participación y diálogo de los asociados del Centro Tepoztlán. Reúne a un grupo de expertos nacionales de muy diversas disciplinas y experiencias de vida, públicos y privados, interesados en examinar los principales retos políticos y de gobierno, económicos, sociales, tecnológicos, de seguridad y del entorno internacional que afectan a México actualmente y que pueden incidir de manera significativa en su trayectoria de mediano plazo. Propone, finalmente, opciones de política e iniciativas concretas para superar los desafíos coyunturales y estructurales que enfrenta la nación y la construcción de futuros posibles.

Mauricio de Maria y Campos

Presidente del Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi



Impulso al desarrollo industrial y tecnológico de México

Mauricio de Maria y Campos

I. Introducción: El actual patrón trunco de industrialización

A partir de la crisis petrolera y de la deuda externa el crecimiento y el desarrollo industrial de México se detuvo. La apertura acelerada a las importaciones y a las inversiones extranjeras de fines de los 80's y principios de los 90's generó un proceso en que la manufactura perdió gradualmente importancia en el PIB. Pasó de un 23% en 1985 a un 17% en 2016, a diferencia de países asiáticos que la han llevado a niveles cercanos al 30%. El empleo manufacturero se estancó y luego perdió participación.

La apuesta por un desarrollo impulsado por las exportaciones, y la ausencia de una política activa de fomento industrial —salvo en el sector automotriz— condujo a la destrucción de cadenas productivas y a la desarticulación entre las manufacturas y otros sectores productivos y de servicios. Ramas industriales como la de refinería y petroquímica de elevada participación en el PIB desde los 70's y gran impacto en las cadenas de especialidades químicas, plásticos y textiles se redujeron a su mínima expresión. La industria maquiladora de exportación se convirtió en un creciente generador de empleos con bajos salarios, aun en las ramas líderes. Las exportaciones manufactureras crecieron aceleradamente a la par que las importaciones, alcanzando un 30% del PIB, un nivel muy alto en comparación con los EUA y otros países europeos y asiáticos en los que no suelen exceder de un 15% y el mercado interno desempeña un papel mucho mayor.

México pudo desarrollar en los últimos 30 años, en el marco de una política de libre mercado muy abierta al exterior dominada por el TLCAN y TLCs con la UE y Japón, algunos sectores industriales altamente exportadores: prendas de vestir —en los 90's— y más tarde alimentos y bebidas (cerveza y tequila), electrodomésticos

cos y electrónicos y, particularmente, automóviles, autopartes y sub-ensambles aeroespaciales, que hoy son orgullo nacional y primera fuente de empleos industriales, divisas y conflicto con los EUA.

Este desarrollo, sin embargo, ha estado caracterizado por el dominio del capital y la tecnología extranjeros y el reducido valor agregado nacional. En contraste con lo sucedido en China, Corea del Sur, la India y otros países asiáticos, las empresas de capital nacional no han coinvertido en México con las extranjeras, ni han destacado por el desarrollo de sus propias tecnologías, o sus exportaciones (con excepción del sector minero). Algunas fueron adquiridas por grandes grupos de capital extranjero, como las cerveceras y productoras de bebidas. Las que han permanecido en manos mexicanas y se han convertido también en verdaderas empresas transnacionales —CEMEX, CARSO, TELCEL, BIMBO, GRUMA, América Móvil, entre otras— se caracterizan por posiciones cuasi monopólicas en el mercado nacional, crecientes inversiones en el exterior y bajas exportaciones. Las pequeñas siguen teniendo importancia por su impacto en el empleo regional y local, pero su productividad es baja y su contribución a un desarrollo regional más equilibrado es muy limitada. Existe un grupo dinámico de empresas medianas y medianas-grandes de capital nacional que constituyen plataforma de un potencial desarrollo dinámico manufacturero, pero que hasta ahora han reducido su participación en el PIB industrial y las exportaciones.

A pesar de algunas excepciones distinguidas, no se ha podido desarrollar una nueva industria plenamente competitiva, con capacidades productivas propias que le permitan mantener o crear ventajas comparativas dinámicas. La cultura de la maquila se ha extendido en el país frente a la del desarrollo de empresas estratégicas de avanzada y de empresarios con disposición al riesgo y visión de largo plazo.

2. Desafíos y propuestas del desarrollo industrial

Ante las limitaciones y el agotamiento del modelo de crecimiento industrial impulsado por las exportaciones, es urgente diseñar y poner en marcha una estrategia de desarrollo industrial con políticas, instrumentos y acciones pro-activas, similares a las que tienen algunos países desarrollados, europeos (Alemania, países escandinavos, Irlanda, entre otros), Japón y en particular los países emergentes de Asia, liderados por China, Corea del Sur e India.

Para ello es necesario hacer un diagnóstico puntual de la situación actual de la industria mexicana y de los servicios conexos de alto valor agregado, precisando debilidades y fortalezas, así como capacidades que merecen potenciarse mediante políticas y acciones pragmáticas.

Se requiere dejar atrás enfoques inviables del pasado que mostraron sus fallas y, en cambio, examinar las nuevas políticas visionarias, audaces, exitosas, consistentes con los retos de la nueva globalización industrial y de servicios. No se trata de volver al antepasado del desarrollo proteccionista, sino de avanzar competitivamente hacia niveles crecientes de productividad para alcanzar (*"catch-up"*) y sentar las bases para innovar y mejorar bienes y servicios conexos y, de ser posible, ponerse a la vanguardia a través de saltos hacia adelante (*"leap-frogging"*), como lo han hecho y siguen haciendo China, Corea del Sur y los tigres asiáticos de primera y segunda generación (Hong-Kong, Malasia, Taiwán, Singapur, Indonesia, Tailandia, Vietnam y, despegando, Camboya y Filipinas).

Hay ciertos temas emergentes en las nuevas políticas industriales, que van más allá de las tradicionales áreas de la promoción, la protección y la regulación industrial y de servicios. Temas como el uso eficiente de energía y el desarrollo sustentable; la competencia en el mercado nacional e internacional; la educación y la capacitación; la promoción de la investigación científica y el desarrollo tecnológico —incluyendo el patentamiento, el desarrollo de marcas propias y los nuevos activos de propiedad industrial, ligados a la economía del conocimiento, el comercio digital y la inteligencia artificial, que deben dar lugar a políticas y acciones concretas de fomento en apoyo fundamentalmente de una nueva empresa pequeña, mediana y grande de capital nacional.

Cabe subrayar que no hay economía ascendente y exitosa en el mundo que se base sólo en la inversión extranjera, como México y otros países latinoamericanos han pretendido hacerlo en las últimas décadas. El rol de las empresas de capital nacional es estratégico para la seguridad y el avance tecnológico del país; pero tiene que ser de liderazgo en el desarrollo de productos, la innovación, la inversión y la comercialización en el contexto global. Singapur y Taiwán son muestra de que aun países pequeños pueden jugar un papel en el planeta, si cuentan con grandes empresas innovadoras de capital nacional, capaces de tomar riesgos globales.

Se requiere un estado desarrollador que apoye al capital y al emprendedor privado y que genere bienes públicos a través de nuevas estrategias, infraestructuras e instituciones compartidas. Es crucial que en el diseño, la ejecución y el seguimiento de las nuevas estrategias y políticas participen activamente, gobierno, empresarios, asociaciones de profesionistas, universidades, sindicatos y organismos relevantes de la sociedad civil.

El Estado debe recuperar su papel de promotor del desarrollo, y la de regulador en función del interés público y del consumidor. Es urgente restaurar los niveles de inversión pública en infraestructura de comunicaciones y transportes y algunas infraestructuras sociales, que a su vez estimulen la inversión privada. En el caso del sector energético, de refinerías y petroquímico, en donde se ha permitido y provocado

el deterioro de PEMEX y la CFE, es urgente una revisión profunda de la estrategia a seguir a mediano y largo plazo, para rescatar lo que justifique mantenerse y modernizarse, a la luz de las reformas recientes, de la gran revolución energética y de la cuarta revolución industrial.

El sistema institucional de fomento y apoyo del desarrollo industrial y de la innovación requiere una revisión, buscando contar con instituciones públicas y privadas —nacionales, estatales y locales— comparables a las de países desarrollados y emergentes que han adoptado políticas industriales de nuevo cuño.

Es sintomático que, a diferencia de otros países, en México no exista una Secretaría de Industria, Comercio e Innovación, con áreas y especialistas capacitados y orientados a promover sistemáticamente cada una de estas actividades y a impulsar inversiones y empresas privadas que persigan ventajas comparativas dinámicas. Lo contrario ha venido sucediendo en las últimas dos décadas. Ha disminuido enormemente en las secretarías de estado, organismos descentralizados y la banca de desarrollo el número de ingenieros y economistas especializados con capacidad de hacer estudios prospectivos industriales, mantener interlocución efectiva con las empresas, así como de estructurar y evaluar políticas y proyectos industriales.¹

Es indispensable incorporar en una nueva política de desarrollo industrial la dimensión sub-sectorial y la regional, para atender las demandas y oportunidades prioritarias del país en su conjunto, y de sectores en procesos de transición atendiendo a las perspectivas mundiales de cambio tecnológico.

Con ese fin podrían crearse un consejo nacional de desarrollo y productividad industrial, público-privado— técnico-financiero, responsable de realizar estudios prospectivos, de establecer estrategias y lineamiento de política para el fomento sectorial industrial a mediano (5 años) y largo plazo (10-20 años), con apoyo de un pequeño grupo permanente de expertos nacionales y el concurso selectivo de especialistas internacionales. Este grupo, similar a los que tienen en países asiáticos, debería promover a su vez, las recomendaciones relevantes al sector financiero —banca de desarrollo y comercial— así como al gobierno federal y a los estatales, respecto a las necesidades de infraestructura y de financiamiento productivo, tecnológico y de comercio exterior.

Para focalizar de la mejor manera el diseño e implementación de la política de desarrollo industrial, sería conveniente clasificar a las ramas de la industria, como se propone a continuación:

1 Véase Jorge Máttar, "Desafíos de la implementación de una política industrial en México," Proyecto México próspero, equitativo e incluyente: construyendo futuros", Centro Tepoztlán Víctor L. Urquidi, abril 2017.

- a. Ramas amenazadas por la competitividad e impactadas severamente por importaciones, con alta capacidad de generación de empleos y presencia regional de PYMES: alimentos y bebidas, ropa, y calzado, muebles, juguetes y otras manufacturas ligeras, a partir de productos de calidad que promuevan excelencia y orgullo regional y local.
- b. Ramas maduras con presencia de empresas nacionales, grandes, exportaciones e inversiones en el exterior, donde existan ventajas comparativas desaprovechadas en las últimas tres décadas —como la agonizante petroquímica y la química de especialidades, los minerales procesados, cemento y otros materiales de construcción, el sector siderúrgico y metalmecánico—, y exista viabilidad de modernización productiva y aprovechamiento del fomento a la innovación tecnológica.
- c. Ramas controladas por empresas transnacionales altamente exportadoras, donde existan cambios importantes previsibles en los mercados y tecnologías, que exijan actualización de estrategias y socios y exista el potencial ingreso de inversión nacional. Es el caso de automóviles —eléctricos vs de gasolina y gas-; vehículos de transporte colectivo (autobuses, locomotoras, vagones de metro, etc.); electrónica e industria aeronáutica; industrias vinculadas a la salud; donde podrían promoverse —con la demanda agregada del gobierno federal, los estados y las grandes ciudades— empresas privadas de capital mixto, que garantizaran un efecto aprendizaje de los socios extranjeros a través del concurso de empresas y técnicos nacionales (modelo chino-coreano). México tiene el tamaño de mercado para promover estas industrias, como lo han hecho Brasil y Canadá.
- d. Sectores de avanzada y frontera tecnológica, donde se prevea alta demanda futura nacional e internacional, y se justifique fomentar la creación o consolidación de empresas nacionales productoras con creciente valor agregado y contenido tecnológico: telecomunicaciones e informática de segunda generación; biotecnología, medicamentos y servicios para la salud; uso eficiente y fuentes alternativas de energía; robótica e inteligencia artificial, industrias culturales y de contenidos digitales. Contamos con muchos ingenieros y profesionistas especializados de alto nivel, que acaban migrando a los EUA, Canadá y otros países por falta de oportunidades locales.

Debe promoverse de manera generalizada —y no meramente selectiva— la competencia en el mercado interno; pero al mismo tiempo asegurar que México pueda contar con empresas sólidas de talla internacional para competir más exitosamente en el propio país y en los mercados globales, a condición de que exporten y sustituyan importaciones con creciente valor agregado e inviertan en recursos humanos calificados, desarrollo tecnológico y productos y marcas propias.

La importancia crucial de la educación, la investigación tecnológica y la innovación en la competencia global, exigen una expansión de los recursos financieros asignados a estas actividades —compromiso que sigue sin cumplirse— y en particular el

uso de la demanda nacional para generar y canalizar bienes públicos a los sectores productivo y de servicios. Al mismo tiempo, urge una efectiva y creciente corresponsabilidad financiera de las empresas privadas, en estrecha vinculación con las universidades y centros de investigación tecnológica aplicada.

Un factor clave en la competencia internacional en el sector manufacturero y servicios conexos, lo constituye la disponibilidad oportuna de créditos de inversión y operación, así como de capital de riesgo. En virtud de la extranjerización de la banca y otros servicios financieros, se hace indispensable una nueva política de financiamiento al desarrollo industrial y de servicios de alto contenido tecnológico, apoyada, en tanto sea necesario, de medidas de orientación e inducción sobre la banca privada, así como la reestructuración y el fortalecimiento de la banca de desarrollo.

Debería evitarse en lo posible que los instrumentos de apoyo financiero se ubiquen en la Secretaría responsable del sector; la propuesta es devolverlos a la banca de desarrollo que, en coordinación con la banca comercial privada, debería tener mayor capacidad de fomento y modernización de empresas productivas, aportación de capital de riesgo, financiamiento a largo plazo y de evaluación, seguimiento y control de proyectos. Los apoyos no deben ser sin condiciones. La rendición de cuentas y la penalización por incumplimiento de metas y compromisos deben ser componentes esenciales de una nueva política industrial, tal como ocurre en países asiáticos.

Es indispensable también una nueva política de promoción y de orientación de la IED (Inversión Extranjera Directa) hacia los objetivos y metas estratégicas del desarrollo nacional. Hay que privilegiar la inversión en activos adicionales, que propicie empleos productivos bien remunerados, genere directa e indirectamente exportaciones, incorpore tecnologías y sistemas gerenciales de avanzada y propicie un desarrollo regional más equilibrado. Hay que desalentar, en cambio, la venta a extranjeros de empresas medianas y grandes de capital nacional, como ha sucedido en las últimas tres décadas.

México cuenta con un gran mercado interno, posición geográfica estratégica y recursos humanos y naturales atractivos, que en el nuevo entorno global nos otorgan ventajas y un poder de negociación considerable, que no debe desaprovecharse. 125 millones de habitantes, un importante estrato consumidor de ingresos medios y una amplia población rezagada con vasto potencial adquisitivo, deben constituir un importante pilar del futuro desarrollo industrial nacional, como sucede en los EUA, en países europeos de mayor tamaño económico —Alemania, Francia, España e Italia— y sobre todo en China, la India, Indonesia, Corea del Sur y Malasia.

Ello exige impulsar en el gobierno, las empresas y los consumidores políticas y campañas para consumir lo mexicano y lo local, como sucede en cualquiera de nuestros

países competidores —a veces por vía legal (Buy American Act; Buy Texan,) y frecuentemente a través de incentivos y campañas inductivas (“consume lácteos catalanes de calidad” o “productos canadienses”). Es importante que estas medidas se apliquen a las manufacturas, pero también al comercio y los servicios, que son importantes generadores potenciales de consumo de productos y servicios de origen local. La creciente importancia del comercio digital y de servicios electrónicos de origen estadounidense que sustituyen a los bienes y el comercio tradicional (Amazon, Uber, etc.) demandan nuevos enfoques y medidas para enfrentar ese reto.

Las estrategias y políticas e instrumentos de fomento industrial y productivo en general tienen que promover un desarrollo regional equilibrado, en particular de las zonas rezagadas del sur de México, frente al norte próspero y los nuevos corredores del Bajío y las zonas turísticas costeras, buscando el fortalecimiento de la infraestructura física y social y la promoción de polos de desarrollo integral y clústers empresariales que hagan posible la efectiva desconcentración de las inversiones, el desarrollo competitivo de las actividades productivas y la generación de nuevos pivotes de exportación agroindustrial y manufacturera en general. Las zonas económicas especiales amparadas solamente por enormes incentivos fiscales y financieros no han sido en país alguno la solución *per se*; exigen la construcción y permanente aliento de condiciones legales, institucionales y de infraestructura social, educativa, técnica y empresarial.

Las pequeñas y sobre todo medianas empresas deben ser objeto de programas y políticas específicos en el ámbito federal, pero también como se constata tanto en países europeos, —Italia y España —, como en países asiáticos —China, India, Vietnam— con políticas, instituciones e instrumentos locales con el fin de crear nodulos (“clústers”) regionales competitivos, con mayor resiliencia frente a las disposiciones internacionales y con capacidad de vincularse virtuosamente con universidades y centros de investigación próximos y especializados. Medidas que no son admitidas internacionalmente en la esfera de los gobiernos nacionales, frecuentemente son implementadas sin mayores objeciones por gobiernos estatales y locales, tratándose en particular de la pequeña empresa.

3. Las relaciones económicas con los Estados Unidos de América y la política industrial

El marco global y regional internacional en materia comercial, de inversiones y tecnología ha venido experimentando cambios constantes fundamentales en la última década, en particular, con la llegada de Trump a la Presidencia en los EUA. Hace apenas dos años el gobierno mexicano se encontraba todavía relativamente satisfecho con un gran sector industrial exportador en el marco del TLCAN y de los otros

acuerdos comerciales y de inversiones y encaminado a una polémica novedosa integración con Asia y Pacífico, liderada por los EUA, para competir con China —el Tratado Transpacífico.

Desde la victoria electoral de Trump y el inicio de su gobierno, el panorama actual y el horizonte de mediano y largo plazo para México han cambiado drásticamente. Súbitamente, el contexto de desarrollo comercial conocido y cómodo ha sido puesto de cabeza. La política proteccionista de Trump de “América First”, su desprecio del sistema económico multilateral impulsado a partir de la 2ª Guerra Mundial (incluyendo el tratado de París de Cambio Climático negociado por Obama y, más recientemente, las negociaciones del Pacto Mundial sobre Migraciones), su retiro del recién firmado TPP —tras cuatro años de negociaciones—, la decisión de renegociar (“modernizar”) el TLCAN para contrarrestar su déficit y promover sus intereses en detrimento de México y Canadá y en general las presiones políticas, fiscales y comerciales sobre sus empresas para recuperar inversiones y empleos manufactureros trasladados a México, han llevado a recordar la gran vulnerabilidad de nuestra economía y, en última instancia, su dependencia productiva, tecnológica y comercial respecto a los EUA.

Se ha confirmado la necesidad de que México, además de defender el interés nacional, fortaleciendo su posición negociadora frente a los EUA, a) refuerce su mercado interno en el corto y largo plazo con producción local e inversiones nacionales; b) diversifique mercados de importación y exportación de bienes y servicios y fuentes de inversión y tecnología hasta donde sea conveniente, y 3) revise sus políticas e instrumentos comerciales para impulsar producción exportable, combatir la competencia desleal y actuar prontamente en reciprocidad a los aumentos de aranceles y otras acciones unilaterales lesivas para la producción y el comercio de México que pudieran emprender el gobiernos de Trump y los de otros países.

La mayor parte de las exportaciones mexicanas a los EUA (80% del total) es realizada por empresas de capital estadounidense y de otros países que se abastecen en alta proporción de materias primas y componentes producidos en Asia, pero todavía en grado significativo por empresas norteamericanas. Así también, México es un gran importador de alimentos, materias primas industriales y bienes de consumo que en el pasado produjimos en México y podríamos hacerlo en el futuro si nos lo propusiéramos. Trump no aparece entenderlo. Tampoco lo reconocemos e México.

Las reacciones del Gobierno y los empresarios mexicanos han sido hasta hoy muy cautelosas en la renegociación del TLCAN, la diversificación de mercados internacionales y el desarrollo de fuentes alternas significativas de inversión extranjera directa. Parecería que todavía estamos esperando el milagro de que Trump cambie de opinión o decida que ya no pueda avanzar más a través de sus amenazas verbales

y dobles negociaciones. Prevalece hasta el mes de marzo de 2018 la incertidumbre respecto a cuándo y en qué forma habrán de concluir las negociaciones y si habrá nuevo acuerdo antes de las elecciones presidenciales de julio en México; aunque en fechas recientes hay indicios de que México podría estar dispuesto a hacer concesiones importantes con tal de lograr un TLCAN.

La única decisión importante a la fecha, frente a Trump, con implicaciones riesgosas para el futuro del comercio exterior y la economía de nuestro país, ha sido la de revivir el TPP a través de la reciente firma de un CPTPP con los otros 10 signatarios —sin la participación de los EUA— dejando en suspenso las disposiciones más controvertidas e indeseables para la gran mayoría de los países firmantes, en espera de que Trump recapacite y decida reincorporarse al Acuerdo. El costo para México, ya importante en el corto plazo por las concesiones a los otros países, particularmente al competitivo Vietnam, será mucho mayor si nuestro vecino del norte decide regresar y se mantuviera el marco legal original adverso.

4. Consideraciones finales

En México no se ha reconocido que el modelo de crecimiento impulsado por las exportaciones no rindió los frutos esperados y que el esquema global de economía abierta —con múltiples acuerdos regionales— de la OMC, prevaleciente durante los últimos 30 años, parece haberse agotado frente al gran desafío mundial del modelo exitoso de China, extendido ahora al resto de Asia e incluso al continente africano.

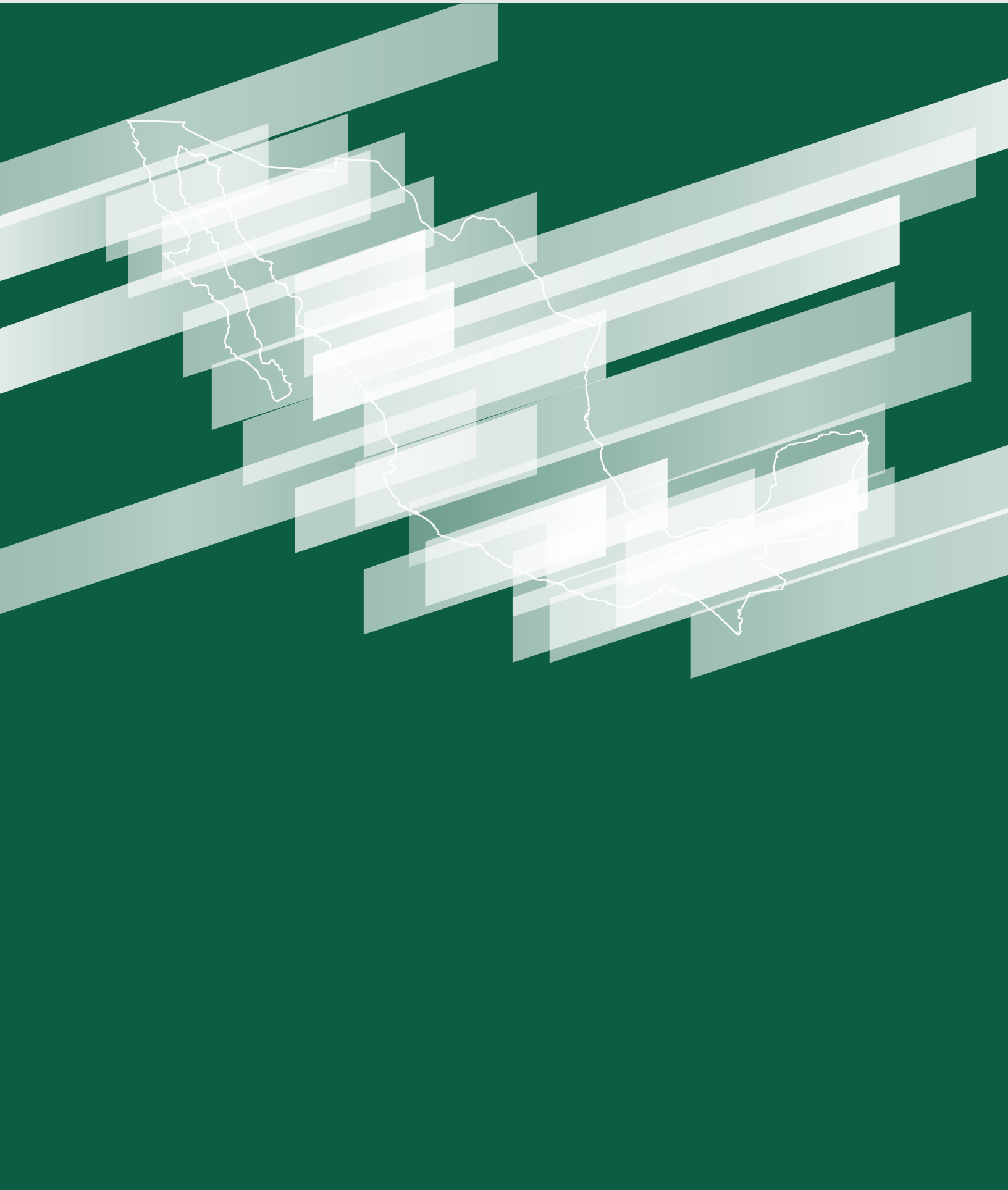
Gobierno y empresarios de México parecerían preferir hacer concesiones interminables a los EUA y no verse obligados a replantear el curso de desarrollo. Sin embargo, el cambio de ruta y estrategia es conveniente e inevitable. Suceda lo que suceda con Trump, el gobierno y las empresas de los EUA, México se verá obligado a modificar significativamente su curso de desarrollo en los próximos 10-15 años, debiendo impulsar su producción nacional y el mercado interno y diversificando su comercio exterior y las fuentes de inversión extranjera.

Hay que empezar a diseñar ya y a implementar, desde los inicios del próximo gobierno, una nueva visión estratégica nacional, para construir un México próspero, equitativo e incluyente, que incluya renovadas políticas productivas, tecnológicas y de comercio exterior, y una estrategia de desarrollo industrial y regional que permita crecer a una tasa más elevada y sostenible en la economía global del conocimiento.

En materia de desarrollo industrial, comercio exterior e inversiones tenemos que replantear objetivos, metas, estrategias, políticas e instrumentos, para adaptarlas pragmáticamente al nuevo escenario y al marco internacional emergente. Debemos de-

jar atrás nostalgias, prejuicios y posiciones ideológicas inoperantes y volvernos más creativos e imaginativos en aras de la defensa y promoción del interés nacional.

Es precisa una nueva inserción en el cambiante entorno global, que nos acerque a otros gobiernos y mercados, sin descuidar las realidades de nuestra vecindad económica y los límites de nuestro margen de maniobra internacional, establecidos por nuestra realidad política, económica, de infraestructura y logística nacionales y mundiales. Por cierto, México debería ingresar al Banco Asiático para el Desarrollo de Infraestructuras impulsado por China. Países europeos y latinoamericanos se han incorporado con expectativas de beneficiarse de futuros proyectos. México requiere volver a pensar en grande.





Documento de trabajo, sujeto a cambios de fondo y forma. Las opiniones son responsabilidad del autor y no necesariamente coinciden con las del Centro Tepoztlán, del Colegio de México o las del Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

DR, Marzo 2018, FCCyT

Cualquier mención o reproducción del material de esta publicación puede ser realizada siempre y cuando se cite la fuente.